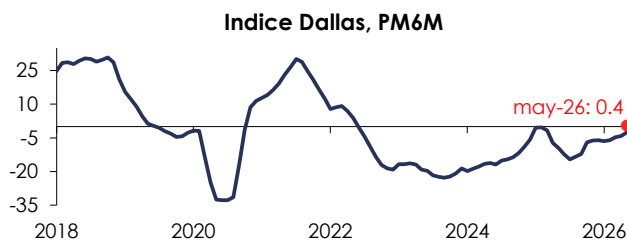


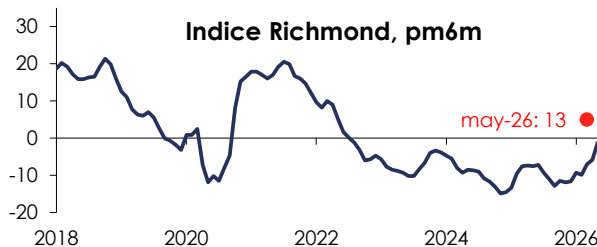
Sector manufacturero plano en Dallas

La actividad manufacturera en el distrito de Dallas se ubicó en 0.4 en mayo, reflejando condiciones prácticamente estancadas. La producción y los nuevos pedidos moderaron su crecimiento, mientras que los costos de insumos aumentaron con fuerza. La inversión en capital mejoró ligeramente, sugiriendo cautela empresarial en un entorno de baja expansión.



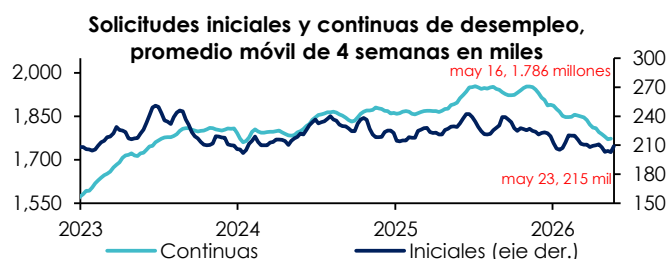
Se fortalecen manufacturas en Richmond

La actividad manufacturera Richmond se fortaleció con un índice de 13 en mayo, desde 3 en abril. El repunte estuvo impulsado por avances significativos en nuevos pedidos, envíos y empleo. A pesar de lo anterior, las presiones de costos se mantuvieron relativamente elevadas, lo que sugiere que la mejora en la actividad convive con un entorno de inflación aún presente.



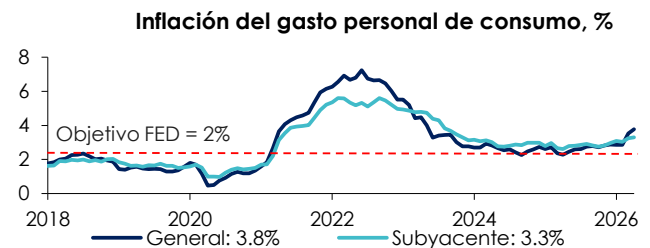
Ligero aumento de los reclamos al seguro de desempleo

Los reclamos al seguro de desempleo aumentaron en 5 mil a 215 mil, lo que sugiere un mercado laboral resiliente pese a presiones por precios de energéticos y disrupciones. El promedio móvil de cuatro semanas se ubicó en 209 mil. Las solicitudes continuas se ubicaron en 1.786 millones, ligeramente por arriba de la semana previa.



Aumenta la inflación PCE

La inflación PCE aumentó 0.4% mensual en abril, desacelerándose desde 0.7% del mes previo, pero se aceleró a 3.6% anual desde 3.5%. El componente subyacente subió 0.2% y 3.3% anual. Se registró un incremento en los precios de alimentos y gasolina. Sin embargo, el rubro de servicios mostró una desaceleración.



Perspectivas

En México, la economía muestra una combinación de resiliencia externa y señales incipientes de moderación interna. Por un lado, el sector externo mantiene tracción con exportaciones en máximos históricos y un superávit comercial relevante, apoyado en manufacturas, lo que continúa siendo un amortiguador clave ante la desaceleración global. Sin embargo, hacia el frente interno comienzan a observarse indicios de enfriamiento: el ligero aumento en la tasa de desocupación y la persistencia de elevados niveles de informalidad sugieren una absorción laboral menos dinámica, mientras que el deterioro de la cuenta corriente refleja presiones estructurales asociadas al componente petrolero y de servicios. En este contexto, las reservas internacionales elevadas otorgan margen de estabilidad financiera, pero el balance de riesgos se inclina hacia una gradual desaceleración de la demanda doméstica. En la próxima semana, la atención se centrará en indicadores clave para calibrar este proceso: remesas de abril (como proxy de ingreso externo), ventas de automóviles (demanda durable), consumo privado e inversión fija bruta de marzo (dinámica cíclica interna) y la confianza del consumidor de abril, que permitirá evaluar la sostenibilidad del gasto ante condiciones financieras aún restrictivas.

Por su parte, la economía estadounidense transita hacia una fase de crecimiento más moderado, con un PIB del 1T26 revisado a la baja, reflejando una desaceleración en consumo e inversión, aunque compensada parcialmente por gasto público y exportaciones. La dinámica reciente muestra señales mixtas: el gasto personal aún crece con solidez en términos anuales, pero el ingreso disponible real se contrae, lo que anticipa presiones sobre el consumo en los próximos meses. A nivel sectorial, la actividad manufacturera permanece heterogénea, mientras el mercado inmobiliario evidencia debilidad por el nivel elevado de tasas. La inflación PCE repunta en términos anuales, lo que refuerza un entorno de política monetaria restrictiva por más tiempo. En este contexto, la próxima batería de datos será crítica para la función de reacción de la Fed: los ISM de manufacturas y servicios, JOLTS, ADP, nómina no agrícola y tasa de desempleo permitirán evaluar la fortaleza del mercado laboral; el reporte Challenger y el crédito al consumidor aportarán señales adicionales sobre condiciones financieras; y el Beige Book ofrecerá una lectura cualitativa sobre la actividad regional. En conjunto, estos indicadores definirán si la economía converge hacia una desaceleración ordenada o un ajuste más marcado.